

# LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

## TEATRO PRINCIPAL.

*¡Creo en Dios!*

No vayan á imaginar nuestros lectores que hemos tomado este epígrafe del símbolo de la fé; es simplemente el título de un drama; porque ya el teatro se ha convertido en un palenque de discusion donde se pone en tela de juicio la existencia de la Providencia, siendo la sustentante de la opinion negativa nada menos que una mujer, la cual, despues de profundas observaciones y graves estudios filosóficos, decide *ex-cátedra*, que no hay semejante Providencia, que no hay Dios. Las razones que al fin tiene para caer, no de su caballo como S. Pablo, sino de su burro, son de una naturaleza tal que no merecen tomarse por lo serio. Pero ya llegará la ocasion de hablar de ellas cuando analicemos hasta el fin el drama, qué es lo que vamos á hacer.

Octavia, condesa de Balserondo, habia nacido en Córdoba, tierra de los buenos potros. En su niñez pasó, no sabemos por qué, á las orillas del Rhin, y allí se educó y vivió muchos años, habiéndose casado con el conde de Monte-Jurra, de quien tuvo un hijo. El conde era jugador, porque debe advertirse que no hay por donde cojer á ninguno de los personajes de este drama, y á poco abandonó á su mujer. Calumniáronle, segun allí dice él mismo, y le achacaron un robo; fué juzgado, y en su consecuencia le sacaron á azotar por las calles y le sentenciaron además á presidio, del cual se esca-

pó, llegando felizmente á Washington con su hijo, robado á la madre por encargo suyo.

Veinte y cinco años despues de esto comienza el drama. La condesa, muy elegante y muy pizpireta, á pesar de sus primeras canas, aparece en una cacería rodeada de los personajes que ponemos á continuacion.

1.º Julia, jóven inclusera.

2.º Horacio de Sandoval, jóven tambien, diputado, y gefe de la oposicion. No hay en efecto nada mas dramático que la oposicion parlamentaria, á no ser la oposicion de las mujeres contra sus maridos. Esta es mas dramática todavía.

3.º El duque de Irastorza, tonto de capirote.

4.º El conde de Rialto, italiano, bribon de á folio.

5.º Lord Dudley, inglés estravagante; pero estravagante de mala especie, el cual habiendo tenido un desafio con Rialto, y sabiendo que era su contrario muy diestro en las armas, le vende su vida por mil libras esterlinas anuales y la condicion de no separarse de él jamás, estendiéndose al efecto un contrato en forma, que el inglés tiene la poca vergüenza de enseñar á todo el mundo.

6.º y último. El marido de la condesa, el ex-presidiario escapado, el cual aparece allí como llovido tras veinte y cinco años de ausencia y de silencio, cuando ya su esposa se consideraba como viuda de derecho, despues de haberlo sido tanto tiempo de hecho.

Conocidos ya los interlocutores, diremos que la sesion se abre relatando Octavia á sus dignísimos amigos su propia historia. Amó á un hombre, y este la abandonó. Tuvo un hijo y se lo robaron. Ergo, no hay Provi-

dencia. Verdad es que la condesa es rica, que tiene adoradores, que goza de una posición envidiable, que se divierte á mas no poder, como lo prueba aquella cacería; pero sin embargo, es imposible que haya un Dios. Si lo hubiese, el género humano se compondría todo de mayorazgos; el mundo sería la isla de Janja; nuestros padres, nuestros hijos, nuestras consortes, no se morirían nunca, ni por supuesto nosotros tampoco; no se conocerían sobre la tierra ni las viruelas, ni el sarampion, ni los diviesos, ni siquiera las berrugas; no se nos caerían los dientes ni nos saldrían canas: pero puesto que todo eso sucede, ¿cómo hemos de admitir la existencia de un Dios? ¿Para qué nos serviría este si no nos sirve para lo que nos tiene cuenta?

Si no precisamente formuladas en los términos que lo hemos hecho nosotros, estas vienen á ser las inconcusas razones espuestas por Octavia para afirmarse en su opinión; opinión que proclama con orgullo, como pudiera proclamar alguna cosa buena, por mas que ni su sexo ni sus años sean las condiciones mas propias para el ateísmo.

Una mujer atea es un hallazgo precioso para los que andan á caza de gangas. Como la religion no las enfrena, todos las tienen, y con fundamento, por huerto sin vallado. Así es que á pesar de su sobrada madurez y de las canas que confiesa, sus amigos y comensales se la disputan encarnizadamente, sin que ella se tome el trabajo de ponerlos en paz; porque ya se supone que aquel marido, vistos sus antecedentes, es un marido *in pártibus infidelium*, á quien ella tiene buen cuidado de no dar siquiera á reconocer por tal en su casa, y al que envía poco menos que á la cuadra cuando indica la modesta pretension de hablar á su esposa sin testigos.

Entre los mas asiduos galanteadores de Octavia se encuentra Horacio, el diputado de la oposicion, el cual no se contenta con hacérsela al ministerio, sino que se la hace tambien á su propio padre, puesto que él es el mismísimo hijo de la condesa, y aunque ella lo ignora, el conde lo sabe muy bien. La escena en que el angelito enamora á su proveyta mamá con todo el arranque y la vehemencia de un orador parlamentario, es de lo

mas edificante que se vé en las tablas. Si no llega á ser otro Edipo no es por cierto culpa suya. Pero el conde de Rialto solicita tambien á Octavia, y al creer preferido á su rival lo reta á muerte; medio infalible de que se habia valido hasta entonces para deshacerse del que le estorbaba. El reto queda arreglado, y en la tertulia de la condesa se habla de ello como pudiera hablarse de la cosa menos importante del mundo. Salen á batirse, y entonces Monte-Jurra, temeroso del éxito, descubre á su esposa quien sea aquel jóven, al cual él robó, no sabemos por qué ni para qué. Octavia redobla sus imprecaciones contra la Providencia, que le arranca á su hijo despues de habérselo hecho conocer; pero en esto aparece el inglés padrino de Rialto, y poco despues Horacio, que ha muerto á su adversario. Entonces es cuando Octavia, abrazando á su hijo, esclama: *¡Creo en Dios!* Es decir, que Rialto quedaba plena y legitimamente autorizado para no creer en él, puesto que fué el muerto.

Para que el final sea correspondiente al drama, el lord Dudley se lleva una botella de Jerez para acabar de emborracharse al lado del cadáver de su sócio, al que se propone velar aquella noche.

Un público como el de Cádiz, especialmente el que concurre á su teatro Principal, no podia menos de hacer justicia á las malas tendencias morales del drama y á sus malas condiciones literarias. Así fué que, no obstante su ejecucion, esmerada en general y por algunos actores, como el Sr. Lozano verbigracia, inmejorable, la obra recibió al terminar inequívocas señales de desaprobacion.

Para concluir preguntaremos al autor en qué libro ha leído que el rio Po pase por Nápoles. «Póngase V. de rodillas, niño, (dice el maestro de escuela en la pieza del mismo nombre) para que otra vez no me haga viajar á las provincias».

El autor, por lo visto, es tan fuerte en geografía como en doctrina cristiana.

F. F. A.

5.º CAPITULO.

*Epocas memorables.*

A treinta años, renuncié al baile; á cuarenta, á agradar al bello sexo; á cincuenta, á la opinion pública; á los sesenta, á pensar; y he llegado á ser un verdadero sabio, ó egoísta, que es sinónimo.

6.º CAPITULO.

*Retrato moral.*

Fui terco como una mula, caprichoso como una coqueta, alegre como un niño, perezoso como una marmota, activo como Bonaparte: todo esto segun me se antojaba.

7.º CAPITULO.

*Resolucion importante.*

No pudiendo nunca ser dueño de mi fisonomía, di rienda suelta á mi lengua, y contraí la mala costumbre de pensar de recio. Esto me ocasionó algunos goces, y me proporcionó muchos enemigos.

8.º CAPITULO.

*Lo que fui, y lo que debería yo haber sido.*

He sido muy sensible á la amistad y á la confianza, y si hubiese nacido en la edad de oro, hubiera sido quizás completamente bueno.

9.º CAPITULO.

*Principios respetables.*

No me he entrometido nunca en casamientos ni en chismes. No he recomendado nunca ni cocinero ni médico; por consiguiente, no he atentado contra la vida de nadie.

10.º CAPITULO.

*Mis gustos.*

Me han gustado las sociedades poco numerosas y los paseos en los bosques. He tenido una involuntaria veneracion por el sol, y muchas veces la puesta de este astro me ha entristecido. En colores he preferido el azul; en comidas la vaca compuesta con sisimbrio, en bebidas el agua fresca; en espectáculos la comedia y los sainetes; en hombres y mujeres las fisonomías abiertas y espresivas. Los jorobados en ambos sexos, tenían para mí un atractivo que no he podido definir.

11 CAPITULO.

*Mis aversiones.*

Tenia aversion á los necios, á los viles, á las mujeres intrigantas que aparentan virtud; un disgusto grande á toda afectacion; compasion por los hombres que se tiñen y por las mujeres que se pintan; tedio á las ratas, á los licores, á la metafísica

y al ruibarbo; espanto por la justicia y por los animales rabiosos.

12 CAPITULO.

*Análisis de mi vida.*

Aguardo la muerte sin temor, como tambien sin impaciencia. Mi vida ha sido un mal melodrama de gran aparato, en el que he representado los papeles de héroe, de tirano, de galan, de padre noble; pero jamás el de sota.

13. CAPITULO.

*Recompensa del cielo.*

Mi gran felicidad consiste en ser independiente de los tres individuos que rijen á la Europa. Como soy bastante rico, no me ocupo de asuntos públicos, y soy indiferente á la música, nada tengo que ver con Rothschildt, Metternich, ni Rossini.

14 CAPITULO.

*Mi epitafio.*

Aquí han puesto á descansar  
Un alma desengañada,  
Un corazon agotado,  
Un cuerpo aniquilado,  
Un viejo diablo difunto.  
Señoras y señores, pasad.

15 CAPITULO.

*Epistola dedicatoria al público.*

¡Perro público! ¡Discordante órgano de las pasiones! tú que encumbras hasta el cielo y que hundes en el fango, que ensalzas ó calumnias sin saber el por qué; imagen del rebato, eco de tí mismo, absurdo tirano fugado de un hospicio de locos; extracto de los mas sutiles venenos y de los mas suaves aromas; representante del diablo en la especie humana; farsa disfrazada en caridad cristiana! Público al que he temido en mi juventud, respetado en mi edad madura, y al que desprecio en mi vejez, á tí es á quien dedico mis memorias. Gracioso público, estoy fuera de tus tiros, pues estoy muerto, y por consiguiente, sordo, ciego, y mudo. ¡Ojalá y goces tú de iguales ventajas, para tu propio descanso y para descanso del género humano!

Gortschakoff ha probado que es capaz de quemar á Sebastopol, como lo fué Rostopchine de quemar á Moscou; ignoramos si es capaz de escribir memorias tan picantes, y de decir chistes tan agudos como los que se han leído. Este es otro que dijo cuando vino á Paris en el año de 1817: «He venido á Francia para juzgar por mí mismo del mérito real de tres hombres célebres: Fouché, duque de Otranto; el principe Talleyrand, y el cómico gracioso Potier. Este último, únicamente, es

## Á UNA TORTOLA.

Cuidate tórtola  
que errante y tímida,  
cruzas aligera  
la esfera azul:  
¿Dó llevas trémula  
tu vuelo rápido,  
rasgando el diáfano  
y aéreo tul?

Ah! buscas ávida  
sitios recónditos,  
parages lóbregos  
donde morar.  
Y al seno lúgubre  
de selva rústica,  
te acoges súbita  
para cuitar.

Allí del céfiro  
las suaves ráfagas,  
tus penas lánguidas  
calmando van.  
Que al verte tétrica  
tus ayes flébiles,  
no son estériles  
para tu afán.

Gratas y dulcidas,  
tórtola cándida,  
tus tiernas cántigas  
son al dolor.  
Mi pecho férvido  
de amor fanático,  
quiere tus plácidos  
ecos de amor.

Del mundo horrrisono,  
y del estúpido  
gentío lúbrico  
que vaga en él;  
Hoy huyo exánime,  
para mis lágrimas  
sinceras dártelas  
amante y fiel.

En valles áridos,  
lloremos miseros  
duelos tan rígidos  
en triste son.  
Lloremos tórtola,  
¡ay! melancólicos,

pesares hórridos  
del corazón.

(Remitido.)

ELÍAS AGUIRRE.

## EL CONDE ROSTOPCHINE.

El haber incendiado el príncipe Gortschakoff parte de Sebastopol, ha recordado el nombre de Teodoro Rostopchine, que fué el caudillo que incendió á Moscou. Este ruso, de origen tártaro, que se figuran muchos deber ser el mas terrible y feroz cosaco, era un hombre de mundo elegante, un hombre de mucho talento y originalidad, un fecundo autor dramático, que improvisaba piezas llenas de chistes y gracias, con las que divertía á sus amigos íntimos. Una sola fué representada con gran éxito en el teatro de Moscou; las demás las quemó. Un día una señora le pidió que le contase la historia de su vida; por respuesta le envió las siguientes páginas que vamos á traducir, y que recuerdan las sales de Gramont, y el humor de Stern.

### Mis memorias ó retrato al natural. Escritas en diez minutos.

#### 1. CAPITULO.

##### *Mi nacimiento.*

En 1765, el 12 de Marzo sali de las tinieblas á la luz del día. Me midieron, me pesaron, me bautizaron. Nací sin saber por qué, y mis padres dieron gracias á Dios sin saber de qué.

#### 2.º CAPITULO.

##### *Mi educacion.*

Me enseñaron toda clase de cosas y toda especie de lenguas. A fuer de impudente y charlatan, pasé muchas veces por entendido. Mi cabeza se hizo una biblioteca de obras descabaladas, cuya llave guardé.

#### 3.º CAPITULO.

##### *Mis sufrimientos.*

He sido atormentado por mis maestros, por los sastres que me hacian vestidos estrechos, por las mujeres, por la ambicion, por los soberanos, y por los recuerdos.

#### 4.º CAPITULO.

##### *Privaciones.*

Me he hallado privado de los tres grandes goces de la especie humana; del robo, de la golosina y del orgullo.

el que me parece estar á la altura de su reputación.»

*(Traducido del francés.)*

Copiamos del excelente *Manual del Bello sexo*, escrito por D.<sup>a</sup> Felipa Máxima de Cabeza, los siguientes trozos, que creemos serán leídos con gusto por nuestras apreciables suscriptoras.

## URBANIDAD.

### *Algunas reglas generales.*

La urbanidad es siempre prueba de una buena educación, y consiste en el ordenado arreglo de las acciones para con toda clase de personas, y en todo lugar y tiempo. Si versa acerca de objetos sagrados y religiosos, será «urbanidad ó decoro religioso», y si acerca de objetos profanos, «urbanidad profana ó cortesía.»

## DECORO RELIGIOSO.

### *Con Dios y sus ministros.*

El cuidado principal de un alma cristiana es tratar á Dios con el respeto y veneración que se merece: así que siempre que oremos al Señor, á la Virgen ó á los Santos, debemos verificarlo con aquel recogimiento y religion, ó temor que inspira la presencia de un Dios omnipotente, de una madre cariñosa, y de unos abogados distinguidísimos cuales son los Santos.

Siempre que se pase por delante del Sagrario donde se halle Jesucristo en la Eucaristia ó esté manifiesto, ó le lleven por la calle en procesion, debe reverenciarse doblando la rodilla.

A los Prelados de la Santa Iglesia, y en general á todos los sacerdotes, debe tributárseles por completo todo el honor y respeto que las altas funciones que desempeñan exigen, pues son ministros del Altísimo.

### *Con las personas y objetos sagrados.*

Las personas consagradas á Dios, como los re-

ligiosos y religiosas, y en general todo lo que directa é indirectamente se halle destinado al culto divino, como imágenes de Santos, vasos y vestiduras sagradas, merecen siempre particular atención por su especial destino.

Entre las cosas sagradas, ninguna seguramente mas digna que los Santos Sacramentos, porque ninguna es á la verdad mas santa; de aquí la gran preparación que exigen, y el gran respeto con que deben tratarse. El que asiste como padrino ó madrina en un bautismo debe considerar bien las obligaciones á que se sujeta para con el bautizado, y además las costumbres que hay en el pueblo acerca de regalos, etc., etc.

El que adulto ya recibe el Sacramento de la Confirmación debe saber el espíritu con que esto se hace, y el fruto que se puede y debe sacar de su recepción, mediante la gracia especial que en él se recibe.

La penitencia, donde nos lavamos de nuestras culpas, es otro Sacramento que pide, además de la preparación competente, mucha modestia en el presentarse en la Iglesia, mucha compostura en el aguardar que le toque confesar, mucho tino en la elección de confesor (procurando sea siempre el mismo, pues mejor conocerá la naturaleza, como sucede á los médicos corporales, que tanto mejor aciertan cuanto mas conocen la indole del enfermo y sus achaques); mucho modo en el decir sus pecados, y mucha claridad, sin contar culpas ajenas ni callar circunstancia alguna de las propias; mucha exactitud en el decir las todas, y mucho recogimiento despues de concluida la confesión, diciendo antes y despues de confesar algunas oraciones de devoción, y procurando cumplir la penitencia, si buenamente se puede, antes de comulgar.

A la Comunión, el Sacramento por excelencia se debe llevar, además de la pureza de conciencia, mucha limpieza de cuerpo y vestidos, usando siempre para esto lo mejor, como que se asiste al mas solemne convite; procurando llevar siempre las señoras mantilla, y no cualquier otro adorno de cabeza, pues está prohibido lo contrario, y muy mal visto. Antes de comulgar se deben decir algunas oraciones, y despues de concluir dar gracias á Dios como por espacio de un cuarto de hora.

La Estremaunción, Orden y Matrimonio tambien requieren su debida disposición, dependiendo de esta la salud completa quizá del enfermo, y en los otros la paz futura del alma, y el quedar bien con los hombres si cumple con los deberes de cortesía en semejantes casos requeridos.

### *En los lugares sagrados.*

En el templo, cuando entremos, debemos usar la mayor modestia y circunspección, manifestar recato en los vestidos y compostura en el movimiento, no mirando á derecha é izquierda los objetos que en él haya, sino atendiendo únicamente á contemplar los augustos y venerandos misterios que en el mismo se celebran, teniendo

siempre posturas decentes y comedidas. Esto mismo se entiende en oratorios ó capillas, etc.

### URBANIDAD PROFANA O CORTESIA.

La cortesía atentamente considerada tiene su fundamento en el principio sublime de que todos los hombres somos hermanos, y nos debemos amor y respeto mutuo; y por ser además nuestras almas imágenes de Dios, nos debemos á nosotros mismos cierto miramiento y deferencia.

#### *Con los padres y parientes.*

A los padres ó á los que hagan sus veces, como encargados que son por Dios de nuestra educación, y como por otra parte son á quienes, después de Dios, debemos casi todo lo que tenemos, es indispensable darles muestras de nuestro amor respetuoso, saludándolos por la mañana luego que nos vestimos, pidiéndoles permiso para salir de casa, anunciándoles nuestro regreso y lo que nos haya ocurrido, tratándolos amorosamente, no contradiciéndolos jamás, no mezclándonos en sus conversaciones, cediéndoles el mas cómodo asiento, sirviéndoles en cuanto hayan necesidad, ayudándolos en sus trabajos, consolándolos en sus penas, y en una palabra, correspondiéndoles con el mismo afecto que los padres de ordinario á los hijos tienen.

#### *Con las autoridades.*

Los reyes y magistrados, y en general todas las autoridades civiles, como puestas por Dios para bien de los pueblos, exigen se les trate con respeto, cada cual segun su clase y categoría, por la sencilla razon de ser superiores nuestros en dignidad. Mas no se crea por esto que á los inferiores, á los dependientes y criados es lícito menospreciarlos ni ahorrarlos, pues harto tienen que sufrir si llevan su condicion con paciencia. Con los iguales una familiaridad discreta y prudente, pero siempre modosa y jamás grosera, pues la grosería ofende aun al amigo de mas confianza.

### AMOR! PEREZA!...

La pereza se aduerme en el descanso:  
El amor goza poco de la calma;

Y ó soy solemne ganso,  
O me atrevo á jurar con toda el alma,  
Que del hombre mas fiero hasta el mas manso  
Quiere, como la palma,  
su amor y su ternura  
En las alas cerner de la pereza.

Entre el opio, el incienso y gayas flores  
Que agitan perfumada blanca nube,  
Tendido en sus vapores  
El vago pensamiento alegre sube.  
Sueña luego fantásticos amores  
De célico querube,  
Y ansia con firmeza  
Siempre vivir sumido en la pereza.

*Pereza!... amor!... palabras seductoras  
Que al blando corazón prestan consuelo.*

Oh! mujeres traidoras,  
Angeles bellos de encantado cielo,  
Pronto llegad á compartir las horas  
De mi amoroso anhelo.  
Se embriaga mi cabeza  
Gozando tan feliz, amor!... pereza!...

(Remitido.)

ELÍAS AGUIRRE.

*Con el presente número se reparte un dibujo de tapicería, el cual procede del acreditado establecimiento de Mr. Sajou, de París.*

*Su valor para los que no son suscritores de la Moda, es el de seis reales vellón.*

Se admiten suscripciones á este periódico en la Revista Médica, Plaza de la Constitución n.º 11 á 6 rvn. al mes llevado á domicilio. Este precio es para los que se abonan por meses ó trimestres, pues á los que lo hacen por un año les viene á costar la mitad, ó sean 3 reales vellón, con arreglo al prospecto de 1856.

Los suscritores de fuera de Cádiz gozan de las mismas ventajas, y á mas la de recibirlo franco de porte.